

Los inicios manchegos del postismo

El origen manchego de algunos de los miembros del grupo postista —Ángel Crespo, los hermanos Nieva, etc.— propició la presencia de noticias sobre el postismo en la prensa de Ciudad Real y, en concreto, en el diario *Lanza*. Además, el poeta manchego Juan Alcaide Sánchez, en calidad de simpatizante del postismo, dedicaría también algunas de las páginas de su revista *Balbuena* a dar cumplida información sobre el nuevo «ismo»¹ y sobre la labor poética desarrollada por sus fundadores².

Fue Ángel Crespo el que realizó en Ciudad Real una labor de propaganda más constante y temprana. Su adhesión al movimiento postista se produce en el año 1945: llega a tiempo de publicar en *La Cerbatana* el soneto «De mi loco al loco de Carlos Edmundo». Pues bien, su primera colaboración de cariz postista en el diario *Lanza* data de febrero de 1946. Se trata del artículo «Alcaide y el Postismo»³. En él, Crespo elogia calurosamente la simpatía y el apoyo que Juan Alcaide ha brindado a los postistas⁴, aunque su objetivo no es un análisis detallado de las rela-

¹ «Al postrer ismo literario», *Balbuena, Valdepeñas*, n° 4, junio de 1945, p. 12. Alcaide publicó también un artículo sobre el postismo en el diario *Lanza*: «¿Postismo en el cercao?», 21 de enero de 1946, p. 2.

² Juan Alcaide comentó el libro de Carlos Edmundo de Ory *Versos de pronto* en el n° 5 de *Balbuena* correspondiente al otoño de 1945 (pp. 19-20). Reseñó también *Primera Antología de mis versos de Ángel Crespo*, en el n° 12 correspondiente a la primavera de 1949 (p. 27).

Balbuena admitió además en sus páginas las colaboraciones poéticas de los postistas. Ángel Crespo publicó en ella los siguientes poemas: «Sueño I. Sueño II. Sueño IV», n° 2, abril de 1945, p. 9; «A unos manchegos que quieren ir a la Torre de Juan Abad, para rendir homenaje a Quevedo», n° 3, mayo de 1945, p. 13; «En el álbum de un adolescente (Soneto)», n° 4, junio de 1945, p. 12; «Díptico de sonetos a la Virgen», n° 7, primavera de 1946, p. 7, y «Romance del toro que miró a Cervantes», n° 10, sin fecha, p. 13.

Carlos Edmundo de Ory publicó en esta revista: «Soneto a Emilia», n° 3, mayo de 1945, p. 13; «Tres liras a Emilia», n° 4, junio de 1945, p. 12, y «Dos sonetos», n° 7, primavera de 1946, p. 13.

³ 6 de febrero de 1946, p. 3.

⁴ «Y estamos convencidos de que Juan Alcaide es postista, y de que sería capaz de casar la espina con la garlopa, así como así.

Pero nuestro poeta es, antes que nada, un maestro de energías, y los postistas, a veces, necesitamos que nos pongan grandes alas. Y él viene y nos las pone.»

ciones de Alcaide con el postismo, sino la revisión del panorama poético español anterior a la guerra civil —en lo que se refiere a la vanguardia— y la defensa enconada del movimiento postista.

Según Ángel Crespo, la poesía española de preguerra estaba «si no a la zaga, por lo menos demasiado al corriente de los movimientos poéticos europeos, en lo que de peyorativo puede tener el estar al corriente.» Desde esa fecha hasta 1945, el único «ismo» fue el ultraísmo:

Y, ¿qué era? Pues ni más ni menos que una mezcla de futurismo, surrealismo, purismo y, claro es, de algo nuevo, pero que se escapaba cuando se creía tener entre las manos.

Es evidente el parentesco de esta formulación con las tesis de Eduardo Chicharro sobre el movimiento ultraísta, y en general, con todos aquellos textos teóricos postistas en los se trata el tema del ultraísmo. El postismo no tuvo una opinión favorable de la poesía española anterior a la guerra civil, opinión que Crespo comparte. Por lo general, esta poesía es definida como ultraísta y bajo esa etiqueta se agrupa a Lorca, Alberti, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna, etc. El clima vanguardista de esos años es apodado de ultraísta, sin hacer distinciones⁵. Por eso, el ultraísmo es, según Crespo, «una mezcla de futurismo, surrealismo y purismo» y por eso, además, la poesía de este período adolece, en cierta forma, de estar «demasiado al corriente de los movimientos poéticos europeos», de no haber producido un movimiento de vanguardia propiamente español. Ello da pie a que Crespo proclame, de manera un tanto triunfalista —que nos recuerda aquel titular de tintes nacionalistas con el que el postismo salió a la luz pública: «España lanza el Postismo»⁶—, que «El Postismo ha sido lo que ha puesto a España a la cabeza de los movimientos poéticos europeos.»

A partir de aquí, Crespo emprende una apasionada defensa del postismo. Se queja, con suficiente razón por otra parte, de la acogida tan fría y negativa que la crítica ha brindado al movimiento e intenta salir al paso de las acusaciones de indefinición que se han vertido contra él. Para ello

⁵ Ver Eduardo Chicharro, «Poetas, poetas, poetas ¡Qué seres tan extraños!», *La Estafeta Literaria*, Madrid, n° 14, 10 de octubre de 1944, p. 7; «Manifiesto del Postismo», *Postismo*, Madrid, 1945; «En que el lector que leyere verá cosas quizás más de nuestro interés que de su agrado», *Postismo*, Madrid, 1945; «Segundo Manifiesto del Postismo», *La Estafeta Literaria*, Madrid, n° extra, 1946; Eduardo Chicharro y Carlos Edmundo de Ory «El ciempiés de la poesía. Bucólico anatomía. Boscaje de un boscaje», *La Estafeta Literaria*, Madrid, n° extra., 1946, p. 40; «Tercer Manifiesto del Postismo», *El Minuto, Suplemento de La Hora*, Madrid, n° 1, II Época, 1947.

Hemos analizado estos textos en Las vanguardias poéticas en España (1940-1950), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

⁶ *Postismo*, Madrid, p. 1.

sólo tiene que recordar que el postismo quedó definido por extenso en un largo manifiesto y en muchos otros textos teóricos. La verdad es que hoy sorprende bastante, como debió sorprender a los postistas en su momento, la frecuencia con que la crítica atribuyó al postismo falta de claridad en sus posiciones teóricas, cuando éstas fueron repetidas en multitud de textos, además de en tres extensos manifiestos⁷. No obstante, Crespo alude a algunos de los que manifestaron su simpatía por el movimiento postista: Wenceslao Fernández Flórez, Tomás Borrás, Juan Eduardo Cirlot, Jesús Juan Garcés, José García Nieto y Emilio Carrere, entre otros⁸. E intenta, finalmente, poner de manifiesto la novedad del ideario postista, su destacado «valor moral y poético», que consiste, ante todo, en haber reaccionado contra la «monotonía» y el «amanerado clasicismo» de la poesía española de la primera posguerra, en evidente alusión al garcilasismo:

Pero la gente sigue sin comprender el gran valor, moral y poético, de nuestro movimiento. Moral, porque cuando había una monotonía y un agarrarse a lo hecho, surgimos, de pronto, sobre todas las cosas, y, he aquí lo que desconcertó a los demás, dejando intactas todas las cosas. Valor poético, porque desterramos la frase hecha y manida, la estrofa inútil (conservamos el romance de siete, la lira, y el soneto, sobre todo) y el amanerado clasicismo, que también lo hay no amanerado, que no sirve más que para cortarle las velas a la imaginación.

Un año después, el 8 de mayo de 1947, Ángel Crespo volvería a estar presente en las páginas del diario *Lanza* con un breve artículo sobre Carlos Edmundo de Ory⁹, incluido en la sección «Pensando en joven». Los objetivos de esta sección son, según nos informa el propio Crespo, dar a conocer a figuras de valía nacional, tanto en el campo literario como artístico, para no quedar reducida a un «regionalismo excluyente».

Pues bien, en esta ocasión es Carlos Edmundo de Ory el poeta que Crespo pretende dar a conocer al público de Ciudad Real. El tono que emplea es bastante elogioso: Ory posee una «sensibilidad delicada, sutil, musical» y además, es «un pensador y un estudioso» cuyos focos de interés se reparten entre la vanguardia (el postismo) y el «enraizamiento en los clásicos» y, por todo ello, «representa la máxima inquietud poética española». Crespo parece bastante interesado en demostrar la seriedad

⁷ En *Las vanguardias poéticas en España (1940-1950) hemos dedicado un extenso capítulo a analizar las críticas que el postismo recibió en los años cuarenta. En casi todas ellas se acusa a los postistas de indefinición. Puesto que sería muy largo detallar ahora todas estas críticas, remitimos a este libro.*

⁸ Ver en *La Cerbatana (Madrid, 1945)* las secciones tituladas «Lista de adheridos y simpatizantes de la Nueva Estética», «Nuestros amigos esos locos» y «Opiniones glosadas sobre la Nueva Estética».

⁹ «Carlos Edmundo de Ory», p. 3.

con que Carlos Edmundo de Ory se enfrenta a su actividad poética. Su intención es suprimir la imagen anecdótica y estrafalaria que Ory se había creado en los círculos literarios madrileños¹⁰:

Dejemos, pues, los prejuicios que puedan nacer de ciertos hechos anecdóticos y reparemos en este gran poeta que se forma calladamente –después de haber alborotado como un demonio– a fuerza de estudio y observación.

De ahí que insista en la calidad de estudioso de Ory y de ahí, también, que nos informe de una supuesta «época de trabajo intenso y de recogimiento» por la que está atravesando el poeta gaditano, recogimiento que ha tenido como fruto inmediato el «estar de vuelta» de algunos de los «axiomas más exagerados» del postismo, aunque siga militando en sus filas. Estos axiomas a los que alude Crespo son evidentemente aquellos aspectos más anecdóticos o más *épatants* de la imagen pública postista¹¹.

El 1 abril de 1948, la sección «Pensando en Joven» del diario *Lanza* estuvo dedicada a Eduardo Chicharro. También es Ángel Crespo el encargado de dar a conocer a los lectores de *Lanza* la figura del principal teórico del postismo¹². Chicharro es presentado como un artista cuyas tentativas de renovación han chocado con un público conservador y de escasos conocimientos artísticos:

Actualmente, cuando se sienten ansias de renovación y hay una ególatra burguesía de cavernícolas del arte, el artista renovador choca constantemente con el público enardecido por la fácil oratoria pentapedante de sus enemigos. Por otra parte, ese mismo público prefiere llamar malo a lo que no entiende.

Esta circunstancia convierte a Chicharro en un «eterno desambientado», cualidad que Crespo atribuye también a los demás miembros del grupo postista. Al igual que Verlaine habló de «poetas malditos», Rubén Darío de «raros», y Gerardo Diego «antologizó a los ultraístas»¹³, Crespo

¹⁰ Para este tema pueden consultarse los textos referidos a Carlos E. de Ory que «El Silencioso» –pseudónimo empleado por Julio Trenas– publicó en *La Estafeta Literaria*, en la sección titulada «Hablar por hablar o todo el Madrid de las tertulias», «Un poeta maldito... a medias», n° 13, 25 de septiembre de 1944, p. 31; «Psicosis de celebridad», n° 18, 15 de diciembre de 1944, p. 31; «Banquetazo a Manolo», n° 20, 30 de enero de 1945, p. 31; «Postismo conferenciante», n° 21, 15 de febrero de 1945, p. 31; «La cena... sin burlas», n° 25, 25 de abril de 1945, p. 31; «Un postista en la jaula», n° 30, 10 de julio de 1945, p. 31; «A ponernos serios, Carlos Edmundo», n° 39, 30 de diciembre de 1945, p. 31;

¹¹ Ángel Crespo incluye, como colofón a su artículo, el poema de Ory «A una muerta amada».

¹² «Chicharro hijo», p. 3.

¹³ En consonancia con las tesis de Chicharro sobre el ultraísmo, Crespo considera ultraístas a todos los poetas incluidos en la famosa antología de Gerardo Diego *Poesía española (Antología) 1915-1931*, Madrid, Signo, 1932.